

Reseñas de libros

Coordinación: Cayetano Fernández Romero

González Portilla, Manuel (ed.)
La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao.
Vol. I: *Segunda industrialización, inmigración y capital humano*, 612 págs.
Vol. II: *Infraestructuras, espacio y recursos*, 703 págs.
Bilbao, Fundación BBVA, 2009.

Esta obra es continuación de la investigación publicada en el 2001, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. El estudio está realizado por el grupo de investigación del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU dirigido por el catedrático Manuel González Portilla, equipo que lleva años de trabajo, avalados por buena cantidad de tesis y publicaciones sobre el País Vasco y, más específicamente, sobre la metrópoli bilbaína¹.

Se trató en la publicación anterior del nacimiento de una metrópoli, la Ría de Bilbao, y se profundiza ahora, como señala el título, en su consolidación. El estudio en su conjunto abarca más de un siglo, pues empieza en el último tercio del siglo XIX, para analizar las complejas transformaciones que provoca la industrialización, y comprende los múltiples aspectos relacionados con la población y con la formación de un espacio urbano supramunicipal.

1 Los autores de esta obra son Manuel González Portilla, José María Beascochea Gangoiti, Rocío García Abad, Pedro Alberto Novo López, Aránzazu Pareja Alonso, Susana Serrano Abad, José Gregorio Urrutikoechea Lizárraga y Karmele Zárraga Sangróniz y las colaboradoras Victoria Eugenia Bustillo Merino y María del Mar Domingo Hernández. Buena parte de los autores participaron en la obra publicada en el 2001.

Los dos volúmenes que ahora se comentan se dedican a los años centrales del siglo XX, desde 1940 en adelante, años de gran unidad desde el punto de vista político pero con distintas coyunturas económicas, pues se suceden los años más duros de la autarquía, las décadas de crecimiento económico y la crisis industrial de mediados de los años setenta, pero sobre todo analizan la fase económica más expansiva, entre 1950 y 1975. Este es el momento de la segunda industrialización de la comarca bilbaína, con un enorme crecimiento económico basado en la industria, lo que conllevó la llegada de oleadas de inmigrantes y el aumento y congestión de la superficie urbanizada.

Los cien años estudiados en total explican la industrialización, la modernización y el desarrollo urbano de una comarca desde los orígenes y los primeros cambios hasta la llamada tercera revolución industrial. La comarca de la Ría de Bilbao es una de las primeras regiones que se industrializa en España y, al igual que otras zonas europeas, experimenta al mismo tiempo crecimiento de la industria, construcción de fábricas, urbanización, inmigración e intenso crecimiento demográfico y modernización social. Sus pueblos y aldeas crecen hasta llegar a ser ciudades y hay una especialización territorial según las actividades que desarrollan. Así se distinguen ciudades mineras, ciudades fabriles siderometalúrgicas, ciudades residenciales para la clase obrera, las clases medias y las elites... La etapa 1876-1930, estudiada en la obra anterior, comprende la primera fase de la revolución industrial. En 1930, el País Vasco se ha convertido en una región industrial cuyo centro más dinámico es la Ría de Bilbao.

Los primeros años ahora considerados, de 1930-1950 son de crisis y estancamiento económico (la crisis del 29, la depresión de los años treinta, la Guerra Civil y la posguerra); es un período menos trabajado que los años precedentes y las décadas del desarrollismo, quizá porque la misma atonía económica explica que las transformaciones sean pausadas en comparación con las décadas que anteceden y con las que siguen. La segunda industrialización, que se extiende entre 1950 y 1975, es una época de elevadas tasas de crecimiento económico y demográfico. Al concluir este período se pone fin al modelo de desarrollo industrial que había durado todo un siglo y, en medio de una crisis económica de gran envergadura, en el último cuarto del siglo XX se intenta un nuevo modelo económico, reforzando el sector terciario y revitalizando el entramado urbano.

La publicación consta de dos volúmenes. En el primero se verán las transformaciones desde el punto de vista humano, medido por su presencia numérica, su origen, sus modos de articulación familiar y por el reflejo que todo esto tiene en el proceso urbanizador de la comarca. El segundo tomo analiza el espacio, el territorio donde se desarrollan estas transformaciones. Se profundiza en el proceso de desarrollo urbano, la localización diferencial de los usos del suelo y la consolidación del área metropolitana bilbaína. Ninguno de estos

procesos es homogéneo en el tiempo, por lo que se distinguen sus diferentes fases y coyunturas (crecimiento en el tercer cuarto del siglo XX y crisis desde los años ochenta).

Con estos volúmenes se completa un trabajo de investigación que ha durado más de 10 años y que permite conocer la evolución de una comarca que se configura como referente del desarrollo industrial no solo del País Vasco sino de toda España. Un área extensa, pues comprende 13 municipios, de los que se han seleccionado algunos para representar la diversidad de la economía de la Ría: se incluyen municipios mineros, fabriles, residenciales y, naturalmente, Bilbao. El libro analiza cómo la industrialización y urbanización convierten este espacio en una metrópoli industrial. Los cambios económicos y territoriales vienen acompañados por un espectacular crecimiento demográfico, y el crecimiento, a su vez, origina nuevas transformaciones económicas y espaciales.

En el incremento de población sobresale el gran peso de la inmigración porque el crecimiento se alcanza por sucesivas oleadas migratorias. De hecho, tanto en el País Vasco en su conjunto como en la Ría, son los saldos migratorios positivos y constantes los que explican el aumento demográfico. La inmigración directa y la indirecta, es decir sus descendientes inmediatos, sumadas aportan más de la mitad de la población del País Vasco al final del período, en 1975, cifra que en la Ría asciende hasta el 84 % de la población).

Se distingue en este libro entre nativos de origen (los inmigrantes propiamente dichos, aquellos que han nacido fuera y se trasladan a vivir a la Ría) y los *nativizados*, los descendientes directos de los inmigrantes nacidos ya en la metrópoli bilbaína, que aparecen en los padrones como nativos pero son hijos y nietos de inmigrantes y por tanto han vivido en hogares de inmigrantes. La *nativización* de los hijos y descendientes de la inmigración, será una constante. Los inmigrantes y sus hijos experimentan un rápido proceso de identificación con el nuevo país que van ayudando a «recrear». Se identifican con el colectivo humano que ha hecho del País Vasco un país industrial, moderno y rico; esto ayudará más tarde a entender la presencia del nacionalismo en las ciudades de origen inmigrante.

El libro presta gran atención al proceso de urbanización. De hecho, industrialización y urbanización se desarrollan simultáneamente y todo el crecimiento demográfico de 1877 a 1930 lo aporta el medio urbano. Desde 1940 a 1975, la urbanización continúa y en esta última fecha, el 90 % de la población vasca vive en municipios de más de 5.000 habitantes. Esta evolución es muy clara en la Ría y en 1960, la comarca de la Ría de Bilbao se transforma en área metropolitana y en la capital industrial, financiera y de servicios del norte de España, con una red de pequeñas y medianas ciudades de las provincias cantábricas o de la meseta norte que jerárquicamente dependen de ella.

Uno de los primeros capítulos del libro se refiere a la transición demográfica en la Ría de Bilbao, proceso que se extiende desde 1876 hasta 1975. Se comienza explicando las altas tasas de natalidad y, sobre todo los elevados índices de mortalidad, en especial de mortalidad infantil y juvenil, con cifras tan significativas como las de Valle de Trápaga en 1887-1889, cuando el 62 % de las defunciones son de niños de 0 a 4 años y su esperanza de vida en 1888 es tan solo de 17 años (23 en Baracaldo en 1890). Estas bajas cifras de esperanza de vida son típicas de la primera industrialización, con su penoso corolario de empeoramiento generalizado de las condiciones de vida, de las que sus primeras víctimas son los niños. La esperanza de vida en las zonas industriales, tan dinámicas desde el punto de vista de la economía, es mucho más baja que la de las zonas rurales más atrasadas.

Al final de la primera industrialización, hacia 1930, las tasas brutas de mortalidad han descendido de forma significativa y lo mismo sucede con la mortalidad infantil. Los avances de la transición sanitaria traen como consecuencia ganancias sustanciales en la esperanza de vida, que en 1930 será de 54 años en Baracaldo y de 47 años en Bilbao. El descenso de la natalidad es más lento y esta variable se mantiene mientras desciende la mortalidad, lo que explica el fuerte crecimiento demográfico de la Ría en el primer tercio del siglo XX, basado en el vigoroso crecimiento vegetativo. La transición demográfica continúa en las décadas siguientes: tras 1950, la tasa de mortalidad ya es muy baja y se sitúa entre el 6 y el 9 por mil. Por esos años, la natalidad primero aumenta debido al *baby-boom* y la fuerte inmigración de matrimonios jóvenes en esas décadas, para después retroceder rápidamente a partir de los años setenta hasta cifras muy bajas. Desde 1990, la mortalidad supera ligeramente a la natalidad; se cierra así el ciclo de la transición demográfica con mínimas tasas de natalidad y de mortalidad, fuerte descenso de la fecundidad, alargamiento de la esperanza de vida y envejecimiento de la población.

Se ofrece en este capítulo de la transición demográfica un examen general de la evolución de la población desde 1877 al 2001, atendiendo al tamaño de la población, crecimiento demográfico, fases, ritmo de crecimiento, etc., comparando la situación de la Ría con el resto del País Vasco y con España. Se presentan, además, abundantes gráficos y tablas a largo plazo, que abarcan desde el año desde el último tercio del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, lo que enriquece sobremanera el trabajo.

Dado el relieve del fenómeno migratorio, se le dedica un amplio capítulo. Se hace un análisis muy completo, y que va más allá de los estudios básicos de flujos, origen de los inmigrantes o fecha aproximada de llegada. Aquí se tienen en cuenta otras muchas variables como por ejemplo si los desplazamientos son familiares o individuales, las redes migratorias que se establecen, el mercado matrimonial de los recién llegados, el proceso de asentamiento, la alfabetización del individuo y de su familia, etc. Todo ello permite conocer en

profundidad y con gran detalle las características de la población inmigrante y la influencia que en la decisión de emigrar tienen la profesión o la alfabetización.

Un aspecto muy interesante es el estudio de la movilidad interior, los cambios de residencia entre los propios municipios de la Ría, a veces por motivos de promoción social –porque cada municipio acoge un tipo de rentas–, a veces por cambios laborales, por matrimonio, por el precio de la vivienda o buscando el reagrupamiento familiar. Todo ello, con un gran cruce de variables, otra de las grandes aportaciones de esta obra.

El análisis se afina mucho y, por ejemplo, se comprueba no solo qué parte del crecimiento demográfico pertenece al propio saldo natural y qué parte a la inmigración, sino que también se ha separado la contribución que a ese crecimiento natural corresponde a los hijos de los inmigrantes recién llegados, los que en el libro se consideran inmigrantes indirectos –los *nativizados*–, nacidos ya en la Ría y que por tanto están incluidos en el crecimiento vegetativo. El estudio expone con claridad, y sobre todo con cifras, que la mayor parte de la población de la Ría es de origen inmigrante, de fuera del País Vasco, inmigración que ha llegado en sucesivas oleadas. Expone con la misma contundencia el fuerte proceso de asimilación que ha tenido la población inmigrante.

Otro punto sugestivo es que se analiza el origen de los inmigrantes de cada municipio de la Ría, ya que cada uno de ellos se especializa en atraer más inmigrantes de unas provincias que de otras, lo que otorgará también unas características especiales a cada uno de ellos. La inmigración tiene diferente origen según la especialización laboral de cada municipio: el Valle de Trápaga, minero, atrae a trabajadores sin cualificar, castellanos sobre todo. Baracaldo y Portugalete, ciudades fabriles, reciben en un principio, a finales del siglo XIX, mano de obra más especializada, de provincias que contaban con una tradición industrial previa: cántabros, asturianos o vascos, pero pronto la inmigración castellano-leonesa se vuelve predominante también en estos municipios y esta tendencia se va reforzando a lo largo del siglo XX. Así, conocemos que la población de la zona minera y de la margen izquierda de la Ría es en su gran mayoría de origen castellano-leonés. Desde 1950, la inmigración amplía su radio y a la presencia mayoritaria de castellanos se une la migración que llega de muy larga distancia, de Galicia, Extremadura y Andalucía. La inmigración española, sin extranjeros ni vascos, suma más del 90 % de la población de estos municipios.

La ciudad en 1900, la ciudad pasaba de 90.000 habitantes tras un rápido crecimiento demográfico en el último tercio del siglo XIX. La inmigración desempeñó un papel clave en ese crecimiento y en esa fecha la población de más de 25 años tiene por base la inmigración y las tres cuartas partes de los nacidos en Bilbao son hijos de esa inmigración, por lo que el 85 % de la población de Bilbao en 1900 son inmigrantes o hijos de inmigrantes. En ese año, gran

parte de los inmigrantes son vascos, a los que siguen a buena distancia los que llegan desde las provincias más próximas, como Burgos, Álava, Guipúzcoa, La Rioja, Cantabria y Navarra. Pero la extensión de la industrialización tras 1900 por los valles de Guipúzcoa y Vizcaya altera las corrientes migratorias: en 1940 ha disminuido la inmigración vasca y ha aumentado la de Castilla y León, igual que sucedió en los municipios de la margen izquierda, aunque las diferencias no son todavía significativas y los orígenes de los inmigrantes se mantienen en las líneas anteriores, con predominio vizcaíno y vasco y de las provincias cercanas. Hay que tener en cuenta que en estas fechas, en otros municipios de la Ría se había reforzado la inmigración no vasca, especialmente la de Castilla y León

La segunda industrialización altera los flujos migratorios anteriores. Las nuevas zonas industriales retienen su propia población y reciben inmigrantes, con lo que se convierten en competidoras de la Ría. Como se aprecia en el censo de 1960, cae la llegada de vascos, se refuerza la de castellano-leoneses y aparece con fuerza la nueva inmigración que procede de provincias lejanas: gallegos, andaluces y extremeños. Estas tendencias se consolidan en los años siguientes. Entre 1940 y 1960 aumentan las raíces españolas de la ciudad de Bilbao y la situación se refuerza entre 1960 y 1975. Efectivamente, la población de Bilbao también se va haciendo más y más española: a la población castellano-leonesa, santanderina y riojana se une la inmigración gallega, andaluza y extremeña. Los mapas del capítulo 6, que muestran los orígenes de la población inmigrante en cada municipio de la Ría de Bilbao son muy expresivos.

Hay que tener en cuenta que el País Vasco se encontraba rodeado de un extenso territorio español atrasado y de gentes pobres de donde procede la mayoría de los inmigrantes; en 1930, el PIB vasco era un 65 % superior al español, y la renta familiar bruta disponible, un 46 % más alta. En 1960, ambos índices se sitúan en un 50 y un 77 % por encima de la media española. Los factores de atracción que presenta la Ría, con su creación de miles de puestos de trabajo, se suman a los factores de expulsión de otras regiones, lo que explica que el volumen de los flujos migratorios sea tan cuantioso.

El análisis migratorio resultante es muy rico. Utiliza varios cortes temporales para abarcar de forma precisa las diferentes oleadas migratorias, con muestras de población muy amplias que permiten manejar una amplia gama de variables... Son muy esclarecedores los gráficos donde se comparan las estructuras por edad y sexo de los inmigrantes a la Ría en 1884-1900 y en 1900 porque permiten observar claramente las semejanzas y las diferencias. La tipología de la inmigración se estudia por períodos (la década de 1950-1960 se analiza con mucho detalle, pues se divide en tres etapas), por provincias de origen, (hasta siete provincias individualizadas y tres comunidades autónomas), por edad de llegada, sexo, parentesco... Tienen la ventaja los autores

de disponer de cifras muy cuantiosas, dado el volumen de la inmigración y las amplias muestras que han manejado.

También presenta un amplio estudio temporal el dedicado a la familia, que abarca desde 1860 al 2001, con presencia continua de cuadros. Un punto muy interesante es el análisis de la participación de las mujeres en el mercado laboral y su aportación al sostenimiento económico de la familia. Este tema es muy difícil de abordar porque no abundan los datos en las fuentes estadísticas pero los autores consiguen un acercamiento desde una perspectiva familiar gracias al trabajo con padrones locales. Se detectan así las estrategias familiares para conseguir un suplemento al salario del cabeza de familia organizando las mujeres un mercado de trabajo informal donde predominan las actividades en el propio hogar (ofreciendo hospedaje a inmigrantes recientes), o atendiendo a tiempo parcial hogares ajenos. El tema ya estaba tratado para Vizcaya y la Ría hasta la guerra civil pero ahora se extiende hasta 1970, recogiendo la fuerte oleada migratoria de la segunda industrialización. Muy completo e interesante resulta el apartado relativo al hospedaje visto desde la perspectiva del trabajo femenino (la patrona) y del pupilo: se analiza el porcentaje de familias que acogen huéspedes, en total y por municipios, el estado civil de las mujeres e incluso su momento del ciclo familiar, el número de pupilos que acoge cada familia, la edad o la actividad profesional del huésped, etc.

En este estudio demográfico destaca la muestra de padrones utilizada para el análisis. Hay dos grandes cortes temporales: 1884-1900 y 1960. En la presente monografía, que comprende de 1940 al año 2000, el estudio se realiza en tres momentos: 1940, 1960 y 1970-1975. La muestra empleada es muy amplia, pues abarca a más de 136.000 personas; de cada una de ellas se recoge información de 22 variables: unas personales (edad, sexo, estado civil, profesión, año de llegada...) y otras familiares (tamaño del hogar, parentesco...). La calidad de la muestra y la amplitud del periodo considerado (desde 1876 contando con la monografía anterior) permitirán la observación de los procesos a largo plazo, la creación y el desarrollo completo de una metrópoli industrial.

El segundo volumen analiza el espacio, el territorio donde se desarrollan estas transformaciones. Se profundiza en el proceso de urbanización ya comenzado en la etapa anterior, la localización diferencial de los usos del suelo y la consolidación del área metropolitana bilbaína. Ninguno de estos procesos es homogéneo en el tiempo, por lo que se distinguen sus diferentes fases y coyunturas (crecimiento en el tercer cuarto del siglo XX y crisis desde los años ochenta). Se analizan los años de expansión, con un intenso crecimiento del espacio ocupado por la industria y la competencia que se establece con los demás usos del suelo, uno en franco retroceso como el uso agrícola pero otros también en fase expansiva, pues cada vez requieren más espacio la función residencial o todas las infraestructuras y servicios que se van desarrollando.

Esta evolución se frena con la crisis económica de los años ochenta, que tuvo también consecuencias espaciales e hizo que la ocupación física del suelo estuviera en retroceso, posibilitando el cambio de uso y la regeneración de muchos espacios tras el desmantelamiento de las antiguas factorías industriales. Empieza entonces un profundo proceso de revitalización de la ciudad y una distribución más racional de las actividades urbanas.

El capítulo 13 está dedicado al planeamiento urbanístico. Ya en la obra anterior se analizó la transformación de un paisaje rural en un denso entramado urbano e industrial debido a la intensa industrialización de la comarca y a los cambios económicos que ésta conllevó. El espacio desde entonces se organizó en cuatro zonas bien definidas: la ciudad de Bilbao, el área media de la Ría, con fuerte impronta industrial, la zona minera y El Abra. La organización espacial fue improvisada en general pues solo la ciudad de Bilbao contaba desde el siglo XIX con un planeamiento urbano, el Ensanche de 1873. Este capítulo revisa en un amplio apartado los orígenes del planeamiento de la ciudad de Bilbao desde el siglo XIX, con el Ensanche y las anexiones de varios municipios (Abando en 1900, Begoña, Deusto y parte de Erandio en 1925). En las primeras décadas del siglo XX se intenta la organización territorial a escala comarcal, con un plan de carreteras para toda la Ría y con los Planes de ordenación de 1923 y 1928-1929 que integran extensión urbana, reforma interior y políticas de vivienda, aunque estos planes no se pueden llevar a cabo porque atentan contra los intereses económicos del Puerto, que seguía teniendo un peso fundamental a la hora de delimitar los usos del suelo. Los planes de Ensanche se impulsan también en otros municipios de la Ría: Guecho en 1924, Portugalete y Erandio en 1925, Baracaldo (1926) y Sestao (1928 y 1933).

Ningún otro proyecto general tiene lugar en mucho tiempo, primero por la crisis económica de los años treinta, después por la guerra y por la necesidad, una vez acabada la contienda, de reparar las destrucciones, atender al suministro de agua y solucionar el problema de los puentes. En 1945 se publica el Plan General de Ordenamiento Comarcal de Bilbao y en él se resalta de nuevo la escala supramunicipal y la organización de la comarca alrededor de Bilbao. Destaca la atención que se presta a las comunicaciones (carreteras, circunvalación, túnel de Arxanda y puente de Rontegi) y el diseño del Barrio de San Ignacio, una amplia intervención estatal en el ámbito de la vivienda social. En este plan de 1945, cada zona de la comarca tiene una función asignada y esta función está delimitada por el mismo plan, es decir, consagra la intervención estatal en el ordenamiento territorial. Será en la segunda mitad del siglo XX cuando se regule administrativamente el reparto del suelo, primero con una planificación sectorial, seguida más tarde por un ordenamiento integral, aunque los resultados no se corresponden con la legalidad sino con la apropiación no planificada.

A continuación se estudia el principal problema urbano que sufría la Ría a finales de los años cuarenta, el de la vivienda; su escasez y sus malas condiciones se agravarán todavía más en los años siguientes debido al intenso crecimiento demográfico que experimentarán muchos municipios. Precisamente por el crecimiento poblacional y la expansión industrial hará falta cada vez más suelo para habilitar viviendas, para establecer infraestructuras de comunicación, desarrollar actividades económicas o disponer de espacio para el ocio y el esparcimiento. En este capítulo se examinan varios planes parciales que se elaboraron para ampliar la superficie disponible en Bilbao y en otros grandes municipios de la Ría. Se examina también cómo la aplicación real de los proyectos será muy incompleta por financiación insuficiente, por la oposición de muchos intereses privados o por la propia inercia de los desarrollos anteriores y el resultado final presenta una enorme densificación de toda la comarca y un caos urbanístico donde conviven entremezcladas viviendas, vías de comunicación e instalaciones industriales y portuarias. Las infraestructuras resultan escasas y pronto están saturadas y muchos servicios colectivos básicos son muy insuficientes. Toda esta situación degenerará aún más cuando estalle en los años setenta una profunda crisis económica.

En el capítulo 14 se aborda la política de la vivienda. Desde los años veinte se sufría una insuficiente dotación de viviendas para las clases modestas, insuficiencia que no hará sino crecer desde los primeros años de posguerra. Se construirán alojamientos para las sucesivas oleadas de inmigrantes que llegan a la comarca y entre 1940 y 1970 en Vizcaya crecerá más de un 40 % su dotación de viviendas, con un desarrollo inmobiliario que renovó primero los casos urbanos tradicionales y los desbordó poco más tarde. El impulso constructivo consolida la segregación social y espacial ya vigente y propició el deterioro urbanístico y la escasez de dotaciones colectivas y sociales.

En otro capítulo se trata la expansión industrial y la planificación territorial entre 1940 y 1975. Desde el último cuarto del siglo XIX, en la fase de la primera industrialización, la urbanización se había realizado de manera espontánea, poco o nada planificada y de acuerdo con los intereses privados. Hubo libertad para implantar las instalaciones fabriles y, de hecho, las fábricas y las infraestructuras viarias (ferrocarril y carreteras) organizaron el crecimiento urbano. Las empresas se dispusieron a lo largo de la Ría, desde Baracaldo y Sestao hacia Basauri por un lado y hasta Portugalete y Santurtzi por el otro, ocupando las industrias la margen izquierda mientras la margen derecha, desde Bilbao hasta Las Arenas se reservaba para funciones residenciales. Esta segregación espacial se consolidará en la etapa siguiente, a partir de 1940, afianzando la pluralidad de la margen izquierda como espacio portuario, minero e industrial que absorberá también el fuerte crecimiento demográfico derivado de la expansión industrial y donde se mezclarán continuamente viviendas e industrias.

Pero la segunda industrialización se plantea bajo otros presupuestos, primero porque se ubicará en un espacio ya muy ocupado, y ha de contar por lo tanto con la escasez de suelo o con el reparto de usos ya existente y, además, porque ya se dispone de un Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca desde 1945. La expansión industrial deberá ajustarse a unos esquemas previos y estará sujeta a la escasez de suelo disponible y a la regulación de la normativa en vigor. Sin embargo, el crecimiento industrial, demográfico y urbano será tan fuerte que desbordará en la realidad la planificación teórica, como se pone de manifiesto en estas páginas.

La inclusión de mapas y planos de la comarca permite seguir a lo largo del tiempo el desarrollo urbano y la ocupación del territorio y, apreciar la difícil topografía de la comarca. Porque precisamente otro de los condicionantes que limitan la expansión del suelo urbano es un relieve accidentado que deja escasos márgenes para los asentamientos fabriles o urbanos.

En los capítulos siguientes se aborda el estudio del resto de las infraestructuras necesarias para atender a la población, con especial atención al agua, pues su abastecimiento supuso un problema durante décadas, y no se empieza a solucionar hasta fechas muy tardías; otro servicio esencial es el del saneamiento, inexistente o muy deficitario hasta finales del siglo XX y causante, en gran parte, de la contaminación de la comarca. Finalmente, el transporte público, desde los primeros tranvías hasta la reciente construcción del metro, ocupa otro de los capítulos; como se pone de manifiesto, sin una buena organización de los desplazamientos sería imposible el crecimiento de la metrópoli y la buena conexión que se requiere entre sus partes.

Se completa con esta obra una investigación de muy amplio recorrido, muy amplio en el tiempo pues lleva más de diez años trabajándose en ella, y muy amplio en sus logros, porque varias publicaciones avalan el trabajo realizado. Tiene un enorme valor enlazar en un solo estudio tantos aspectos –demográficos, espaciales, laborales, legislativos– que están unidos en la realidad pero que en muchas ocasiones se analizan separados en las investigaciones académicas. Por señalar un solo ejemplo, la relación que se establece entre el tamaño familiar que aparece en los censos y padrones con la estructura familiar, con la abundancia o la falta de viviendas, el nivel de la fecundidad o la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral.

Aunque en esta obra se estudia la segunda fase de la industrialización, de 1950 a 1975, son continuas las referencias a la obra anterior, que trata la primera etapa de la industrialización, 1870-1930, con lo que la referencia temporal es mucho más amplia de lo que en un principio se puede pensar. A veces es más que una referencia y aparece un estudio completo,

por ejemplo, el apartado que revisa la población activa en 1884-1900 es mucho más que una introducción al estudio posterior. O el análisis de la primera Transición Demográfica, desde finales del siglo XIX hasta 1939. O el tratamiento que reciben los primeros flujos migratorios del último cuarto del siglo XIX, etc.

Uno de los grandes aciertos de la publicación es la buena imbricación de todos sus capítulos. A veces, las obras colectivas se componen de buenos trabajos pero fracasa el enlace entre todos ellos. A este respecto, los autores cuentan con la ventaja de haber participado casi todos en una obra colectiva anterior, de la que esta es continuación. Que en esta obra prima lo colectivo sobre lo individual se remarca desde el primer momento, ya que no se puede saber qué autor ha escrito cada capítulo.

Hay que resaltar los abundantes cuadros, muchos de los cuales llevan tras de sí un enorme trabajo para su elaboración, por la cantidad de variables que entran en juego y por los muchos cortes temporales que presentan. Se nota en ellos la ventaja de contar con un excelente banco de datos como el que dispone este grupo de investigación.

Es difícil encontrar puntos mejorables. Si acaso, la colocación de algunos cuadros, que resultan cortados en dos páginas y podrían leerse con más facilidad si se publican en una sola o el diseño de algunos gráficos, en los que la escala interrumpe su percepción.

Esta obra no sirve solo como una aportación, por importante que sea, al conocimiento de la historia del País Vasco y de España, sino como una contribución al estudio de las áreas metropolitanas europeas durante la industrialización.

PILAR BREL CACHÓN
Universidad de Salamanca